

Bajo el signo del miedo ecológico global: La imbricación de lo sagrado en la conciencia ecológica europea

Under the Sign of Global Ecological Fear:
The Intertwining of the Sacred and the European Ecological Conscience

José Manuel Echavarren

Universidad Pablo de Olavide

jmechavarren@upo.es

Palabras clave: Piedad Cósmica, Ecorreligión, Eocentrismo, Miedo, Práctica medioambiental, Creencias religiosas, Moral.

Keywords: Cosmic Piety, Eco-religion, Ecocentrism, Fear, Environmental behaviour, Religious beliefs, Morality.

RESUMEN

La situación de crisis ecológica actual ha provocado un clima de miedo que afecta a amplios sectores de la sociedad. En el presente artículo se estudia cómo el miedo medioambiental influye en las actitudes y prácticas ecocéntricas por parte de la población europea, y cómo se imbrica a su vez con una interpretación sagrada del medio. La religión se puede considerar una respuesta cultural a miedos colectivos, y aquí se analiza cómo reacciona ante los nuevos miedos medioambientales del cambio de siglo. En particular interesa el caso de la ecorreligiosidad de nuevo cuño denominada por Giner y Tàbara *Piedad Cósmica*. Los datos se extraen de la encuesta ISSP Environment del año 2000, trabajando sobre una muestra de trece países europeos. Los resultados muestran que el miedo medioambiental es un activa-

ABSTRACT

The current ecological crisis has brought about an environment of fear that affects many people in society. In this article we study how environmental fear influences ecocentric attitudes and practices in Europe and how it intertwines with a sacred interpretation of nature. Religion can be regarded as a cultural response to collective fears, and therefore we analyse how it reacts to new environmental fears. The article draws special attention to a new eco-religion named Cosmic Piety by Giner and Tàbara. The data used in the research comes from the ISSP Environment survey of 2000, covering 13 European countries. The results show that environmental fear activates ecological behaviour and that Cosmic Piety scores high in environmental fear as well as in ecocentric behaviour. Religious beliefs tend to be

dor de la conducta ecológica y que la Piedad Cósmica en particular destaca por su compromiso medioambiental.

more prone to environmental fear, but the main difference with Cosmic Piety is the lack of transcendence in the interpretation of the sacred essence of nature.

José Manuel Echavarren

Doctor en Sociología por la Universidad Pública de Navarra. En la actualidad es profesor ayudante doctor del área de Sociología del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Pablo de Olavide.

PhD in Sociology from the Public University of Navarre. He is currently a non-tenured Assistant Lecturer in Sociology at the Department of Social Science of the Pablo de Olavide University.

Edificio n.º 11, Conde de Aranda. Ctra. de Utrera, Km. 1. 41013 Sevilla (Spain).

INTRODUCCIÓN

Las últimas décadas han sido testigos del aumento de una conciencia global del miedo, cristalizada en lo que el teórico alemán Ulrich Beck ha denominado «Sociedad del Riesgo» (2002)¹. El alcance inaudito de la crisis ecológica y la posibilidad (quizás remota) de una grave reestructuración de la civilización occidental a cargo del cambio climático ha tenido como consecuencia una globalización del miedo. La expansión de la sociedad del riesgo hace que un análisis del miedo medioambiental cobre una importancia singular dentro del estudio de la Sociología Ambiental (Tàbara, 2006).

Debemos señalar, sin embargo, que este miedo no implica una situación de pánico social como la que puede suceder ante la inminencia de un gran desastre (como el estallido de un volcán o la conquista militar por parte de otra sociedad), esto es, este miedo no va a condicionar de manera total la vida cotidiana de la persona, sino que permanecerá latente y se irá activando según lo vayan dictando las distintas situaciones en la interacción social. Este miedo, sin necesidad de mediar toda la experiencia vital de la persona, tiene efectos sobre su conducta y posiblemente esté dando lugar a nuevas cosmovisiones y maneras de entender la situación del individuo en el mundo sensible. Uno de estos ámbitos de pensamiento es el moral y religioso.

Para muchas personas, el origen de la crisis ecológica, y por ende del miedo medioambiental, no se basa en causas materiales, sino que reviste un carácter espiritual, y por tanto, también su solución pasa por ser (al menos en parte) de corte moral. La religión, por su parte, ha tenido una larga tradición de relación con el miedo. De hecho, algunos antropólogos y pensadores sostienen la hipótesis del tanatismo, según la cual sería el miedo, y sobre todo el miedo a la muerte, el origen de la religión (Díez de Velasco, 2002). El antropólogo Anthony Wallace (1956) señalaba que la mayoría de las religiones eran la consecuencia de crisis culturales, donde ante cambios importantes la jerarquía de valores existente debía revisarse para adecuarse a las nuevas condiciones sociales. En la era de la modernidad tardía, la crisis cultural ha vuelto en forma de crisis ecológica global, generando miedos medioambientales muy concretos. Ante esta tesitura, emergen nuevas formas de entender antiguas religiones a la luz de las tensiones culturales y ecológicas contemporáneas, así como nuevas formas de religiosidad. La sacralización de la naturaleza es una posible vía de respuesta cultural a una crisis ecológica que provoca un nivel inusitado de miedo medioambiental, un nivel de miedo que ha de ser atendido y aplacado.

¹ El presente trabajo se inscribe en el estudio, dirigido por Eduardo Bericat, «Identidad y fragmentación moral en Europa: religión, valores sociales y conflicto cultural», financiada por la Fundación BBVA y la Fundación Pública Centro de Estudios Andaluces.

De esta manera, el presente artículo se centra en el estudio de la interacción entre tres factores: el miedo derivado de la crisis medioambiental, la conciencia ecológica, y la religiosidad, dentro del ámbito europeo. El objeto de las páginas que siguen es por tanto profundizar en cómo influye el miedo medioambiental y la concepción sagrada de la naturaleza en la conciencia ecológica y en los niveles de práctica proambiental. Se buscará, en fin, la base religiosa y cultural más sostenible para interpretar el mundo en una época de crisis medioambiental y su relación con el miedo globalizado, deteniéndonos en la naturaleza de este miedo y sus consecuencias inhibitoras o activadoras en la conducta ecológica de los europeos.

Los datos en los que se fundamenta el presente estudio se han tomado de la encuesta ISSP sobre medio ambiente de 2000, la última disponible². Para el presente estudio, se han analizado los datos correspondientes a Europa. La encuesta incluye un total de trece países europeos.

MARCO TEÓRICO

No es la primera vez la que podemos rastrear históricamente sentimientos de pavor asociados al medio natural. La naturaleza ha sido interpretada como una fuerza creadora a la vez que destructora por muchas culturas³. El impulso «civilizador» de la cultura occidental consideraba la transformación de la naturaleza y su «domesticación» como requisitos imprescindibles para el desarrollo, e incluso moralmente necesarios (Thomas, 1983). En la actualidad, la dimensión del problema es distinta. Los peligros derivados de las afecciones al medio se perciben en ocasiones como incontrolables y de alcance universal (Beck, 2002). En este contexto, y en un escenario de crisis ecológica global, es cuando podemos encontrar un miedo medioambiental extendido en las sociedades industrializadas.

La Real Academia Española de la Lengua define al miedo como el «recelo o aprensión que alguien tiene de que le suceda algo contrario a lo que desea». Por miedo medioambiental, entendemos así la percepción de peligros de naturaleza incontrolable generados en el medio natural (aunque puedan a su vez estar causados por la acción humana) o generados en el medio social pero expandidos de manera incontrolable (y en muchos casos impredecible) gracias a agentes naturales y que provocan en las personas un sentimiento negativo de vulnerabilidad. En este sentido, el miedo medioambiental es el recelo y la aprensión a peligros reales o percibidos de carácter medioambiental.

² La inmediatamente anterior es de 1993.

³ Por ejemplo, la palabra pánico proviene del dios Pan, una deidad que vivía en los bosques y cuyos encuentros solían conllevar la muerte violenta.

El miedo puede fomentar la reacción o bien inhibirla. A este respecto, Furedi (1997) señala que la ubicuidad del miedo produce una *moralidad de bajas expectativas*, produciendo un efecto fatalista de resignación. La globalidad y la envergadura de las causas materiales del miedo medioambiental producirían según el autor una apatía que en el ámbito medioambiental se traduce en menores índices de práctica y conciencia proambiental. La causa de todo ello descansaría en un proceso de individualización de la sociedad que acrecentaría la sensación de vulnerabilidad de las personas. En esta era de individualismo, la moralidad tradicional quedaría reemplazada por protocolos de evasión del riesgo. La *moralidad de bajas expectativas* sería un producto de una «cultura de bajas expectativas», una cultura donde las personas ya no tendrían fe en sí mismas, y donde la sociedad misma habría perdido la fe en la posibilidad de resolver sus problemas (Furedi, 1997). Uno de los objetivos del presente artículo será comprobar si, efectivamente, el miedo medioambiental produce un sentimiento de apatía inhibitorio que conduzca a bajas tasas de conducta proambiental.

La relación entre sociedad y naturaleza ha sido de gran importancia para los grupos humanos, y la religión no podía ser ajena a ello. Bajo los patrones de la religión cristiana la relación con la naturaleza se basó en una explotación racional y exhaustiva de los recursos naturales (White, 1967). La aparición de la conciencia ecocéntrica en las sociedades avanzadas ha recuperado de nuevo el aspecto normativo en la interacción con el medio ambiente. La idea de que tras la ética medioambiental exista una base religiosa no es moderna. De hecho, cuando la sensibilidad ecológica comienza a tomar un mayor auge en el siglo XIX en Estados Unidos, varias de las mayores figuras medioambientalistas del momento expresan sus ideas sobre el respeto a la naturaleza de una manera muy espiritual. John Muir, el padre de la idea de los parques naturales nacionales, entendía la naturaleza como un espacio espiritual de retiro (Nash, 1982). En tiempos más recientes, la Teoría Gaia (Lovelock, 1983), que concibe el planeta Tierra como un organismo vivo capaz de autorregularse, ha dado pie a formas de religiosidad de carácter ecorreligioso. Algunos autores señalan que el ecologismo se puede entender como una nueva religión civil (Iranzo, 1996), o como una verdadera religiosidad (Szczepanski, 1997).

Giner y Tàbara, en su artículo sobre la *Piedad Cósmica* (1999), señalan el hecho de que una religiosidad puede ofrecer un camino de compromiso ecológico que acabe con la negativa situación medioambiental. La Piedad Cósmica es una forma de ecorreligión, esto es, una forma de religiosidad donde las relaciones con el medio ocupan un puesto importante dentro de su universo normativo. Lo que distingue a la Piedad Cósmica de otras formas de ecorreligión es su carencia de doctrina concreta, de líderes espirituales, de rituales organizados. Se trata de una forma de religiosidad en auge, dada precisamente su naturaleza laxa y ambigua, personalista, ya que cada individuo la interpreta a su modo y le dota de un contenido propio. A lo largo de las siguientes páginas se explorará si efectivamente la Pie-

dad Cósmica se caracteriza por una mayor conciencia medioambiental, mayores niveles de práctica proambiental, y se profundizará en su relación con el miedo medioambiental.

Se pueden diferenciar dos tipos de enfoques sobre la interacción entre sociedad y naturaleza, el ecocéntrico, y el antropocéntrico. La posición ecocéntrica se puede calificar de medioambientalista, mientras que la antropocéntrica es de orden opuesto: «se podría hablar de “individuos antropocéntricos” que valoren al ambiente natural por la contribución de éste a la calidad de la vida humana y de “individuos ecocéntricos” que valoran la naturaleza *per se*. Este enfoque implica una doble consideración de las creencias acerca de la relación individuo-medio ambiente natural: bien la creencia de que la naturaleza ha de estar al servicio del ser humano (antropocentrismo); o que ésta posee un valor intrínseco y en la que el propio ser humano forma parte como un elemento más (ecocentrismo)» (Amérigo *et al.*, 2005: 258).

Con el objetivo de operativizar el concepto de ecocentrismo, se crea el factor de «valores ecocéntricos», que mide la intensidad del sentimiento ecocéntrico, de tal manera que puntuaciones bajas no van a suponer necesariamente valores antropocéntricos. Las orientaciones ecocéntricas y antropocéntricas funcionan mejor como factores separados, esto es, antropocentrismo y ecocentrismo no serían componentes de un continuo (Grendstad y Wolllebaek, 1998; Amérigo *et al.*, 2005). De esta manera, puntuaciones bajas en el factor ecocéntrico no implican necesariamente valores altos en antropocentrismo. Para nuestro objetivo, no nos interesan los valores antropocéntricos, sino los ecocéntricos, de modo que podamos observar si el miedo medioambiental y el tipo de religiosidad conduce a una conciencia y una práctica de orden medioambientalista. El factor «valores ecocéntricos» se construye a partir de tres preguntas que miden el compromiso personal con el sistema de valores ecocéntricos⁴. Como se puede apreciar en la tabla 1, las variables saturan con puntuaciones altas en el factor, que tiene un alfa de Cronbach de 0,639, mostrando una consistencia interna elevada.

De la misma manera, se calcula el factor miedo medioambiental, que va a medir el grado en el que las personas consideran que la intervención humana es peligrosa para el medio natural, a partir de siete preguntas⁵. Las categorías de respuesta que se facilitan, son: «ex-

⁴ «Hay cosas más importantes que hacer en la vida que proteger el medio ambiente»; «muchas de las reclamaciones sobre las amenazas al medio ambiente son exageradas»; y «no tiene sentido que yo personalmente haga todo lo que pueda por el medio ambiente, a menos que los demás hagan lo mismo».

⁵ «¿En qué medida piensa Ud. que la contaminación atmosférica producida por los automóviles es peligrosa para el medio ambiente?»; «¿Cree Ud. que la contaminación atmosférica producida por la industria es, para el medio ambiente...»; «¿Cree Ud. que los pesticidas y los productos químicos utilizados en la agricultura son, para el medio ambiente...»; «¿Cree Ud. que la contaminación de los ríos, lagos y arroyos españoles, es, para el medio ambiente...»; «¿Cree Ud. que un aumento de la temperatura de la Tierra, producido por el «efecto invernadero», es, para el medio ambiente...»; «¿Cree Ud. que la modificación genética de ciertos cultivos es, para el medio ambiente...»; y «¿Cree Ud. que las centrales nucleares son, para el medio ambiente...»

tremadamente peligroso» «muy peligroso», «algo peligroso», «no muy peligroso», y «nada peligroso». En estas posibilidades de respuesta, por su contenido semántico y sustantivo, se hace especialmente evidente el componente valorativo asociado al miedo: cuando una persona define a una situación hipotética como «muy peligrosa», señala que es una situación a temer y a evitar en la medida de lo posible. En este sentido podemos hablar de este factor como indicador de miedo medioambiental. Dentro del factor miedo medioambiental, se obtiene un alfa de Cronbach de 0,843, una cifra muy alta que asegura la consistencia interna del factor. Como se observa en la tabla 2, todos los elementos cargan de forma importante en la dimensión.

TABLA 1

Saturaciones del factor «valores ecocéntricos»

	Dimensión
	1
Importancia del medio ambiente en la vida	0,619
Compromiso personal con el medio	0,565
Nada exagerado en la preocupación por el medio	0,558

FUENTE:

ISSP Environment II. Elaboración propia.

TABLA 2

Saturaciones del factor miedo medioambiental

	Dimensión
	1
Contaminación en ríos y lagos	0,794
Contaminación industrial	0,793
Uso de pesticidas en los cultivos	0,781
El aumento de la temperatura del planeta	0,721
La polución de los coches	0,683
Modificar los genes de ciertos cultivos	0,563
Las plantas de energía nuclear	0,507

FUENTE:

ISSP Environment II. Elaboración propia.

MIEDO MEDIOAMBIENTAL Y RELIGIOSIDAD

Una vez obtenidos ambos factores, pasamos a analizar cómo se articulan entre sí, con el objetivo de comprobar la relación entre miedo medioambiental y valores ecocéntricos como muestra la tabla 3⁶.

TABLA 3

Cruce entre miedo medioambiental y valores ecocéntricos

Ecocentrismo	Miedo medioambiental (en porcentajes)			
	Mucho miedo	Bastante miedo	Poco miedo	Nada miedo
Muy ecocéntrico	24,9	17,4	10,0	2,3
Bastante ecocéntrico	35,7	40,1	35,2	23,0
Poco ecocéntrico	24,3	32,2	45,3	55,5
Nada ecocéntrico	15,1	10,3	9,4	19,2
Total	100	100	100	100

FUENTE:

ISSP Environment II. Elaboración propia.

En esta tabla se observa que las personas con alto grado de miedo medioambiental, tienden a ser más ecocéntricas que las que tienen una sensación de seguridad medioambiental más alta. Esta tendencia se detecta claramente en el porcentaje de individuos «muy ecocéntricos» en cada una de las categorías de «miedo medioambiental». Por su parte, el porcentaje de personas poco o nada ecocéntricas en la categoría «nada de miedo medioambiental» alcanza el 74,7%, mientras que para la categoría de «mucho miedo medioambiental» apenas suponen un 39,4%, casi la mitad. Existe correlación significativa⁷, con un coeficiente de correlación de 0,239. Siguiendo estos datos, podemos concluir, en relación a la hipótesis inicial, que ambos factores están asociados de manera positiva.

A continuación pasamos a explicar cómo se relacionan religiosidad, miedo medioambiental y ecocentrismo observando las puntuaciones en los factores de miedo medioambiental y de ecocentrismo que obtienen distintas variables de importancia en el análisis. Como seña-

⁶ Para ello se han categorizado los factores. Los puntos de corte se realizan a partir de las puntuaciones de los factores como se especifica a continuación: menor a -1, entre -1 y 0, entre 0 y 1, y más de 1.

⁷ Para un nivel de significación de 0,01.

lábamos en un principio, entendemos que la interpretación de la naturaleza en términos religiosos va a suponer puntuaciones diferentes tanto en miedo medioambiental como en pensamiento ecocéntrico. A este respecto, vamos a diferenciar entre tres formas de entender la naturaleza: una interpretación sacra tradicional o teísta de la naturaleza, la interpretación que ofrece la Piedad Cósmica, y la interpretación profana del medio. Se trata de tres perspectivas muy diferentes del entorno natural y que implican cosmovisiones absolutamente distintas. La que hemos denominado interpretación sacra tradicional es aquella que entiende que la naturaleza es sagrada porque ha sido creada por Dios. La definimos como naturaleza sacra tradicional porque es la interpretación que se va a derivar de religiones organizadas tradicionales. La interpretación derivada de la Piedad Cósmica es aquella que entiende la naturaleza como sagrada, pero en virtud de sí misma, una interpretación sacra inmanente⁸. La interpretación profana de la naturaleza es aquella que no la considera sagrada en absoluto.

Además de las tres posiciones al respecto de la sacralidad de la naturaleza, el cuadro 1 incluye también las creencias religiosas. Dentro de este ámbito, distinguimos cinco categorías: religiosos, creyentes, indecisos, agnósticos y ateos, construidas a partir de dos preguntas, una de religiosidad y otra de asistencia a servicios religiosos. Las personas que componen la categoría de Religiosas, son aquellas que creen en Dios sin dudas, y que además acuden a los servicios religiosos al menos dos veces al mes. Por su parte, la categoría de Creyente incluye a aquellos individuos que creen en Dios sin dudas, pero cuyo nivel de práctica religiosa es más bajo, personas que acuden a los servicios religiosos una vez al mes, algunas veces al año o nunca.

Otra categoría es la de los Indecisos. Se trata de personas que no terminan de creer totalmente en la Divinidad, ni tampoco de abrazar posturas puramente agnósticas o de corte ateo. Los Agnósticos son aquellos individuos que priman la posición racional, donde creen únicamente en lo cognoscible a través de los sentidos o las leyes científicas; no dudan de la existencia de la Divinidad, simplemente asumen que llegar a alguna conclusión al respecto es imposible. Los Ateos, por su parte, son aquellas personas que no albergan dudas en torno a la inexistencia de lo trascendente, están convencidas de que Dios no existe.

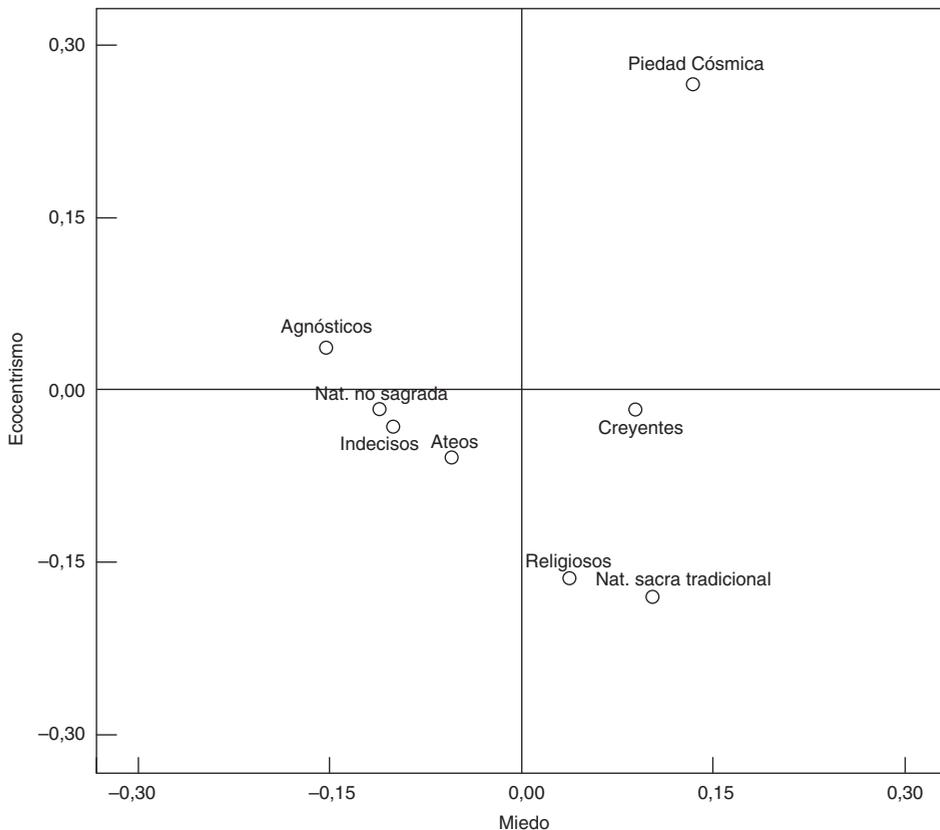
El cuadro 1 muestra cómo la religiosidad reacciona polarizándose en función del miedo medioambiental. Las categorías relacionadas con lo sagrado, los Creyentes, Religiosos y aquellas personas que consideran a la naturaleza sagrada (ya sea la interpretación sacra tradicional o la de la Piedad Cósmica), obtienen puntuaciones positivas de miedo medio-

⁸ La pregunta de la cual se extraen las tres categorías reza como sigue: «¿Con cuál de estas afirmaciones está usted más de acuerdo?: La naturaleza es sagrada porque la ha creado Dios; La naturaleza es en sí misma espiritual o sagrada; La naturaleza es importante, pero no es espiritual ni sagrada».

ambiental, mientras que el resto obtiene valores mucho más bajos. Esto se puede entender como que si la naturaleza se concibe como un territorio sagrado, la posibilidad de que sea alterado se percibe como algo mucho más peligroso, que afecta tanto al plano material como al trascendente. Se teme perder más aquello que más se aprecia, y la concepción de algo como sagrado indica un valor cultural añadido muy importante al respecto.

CUADRO 1

Creencia religiosa y concepción sagrada de la naturaleza en relación al ecocentrismo y el miedo medioambiental



FUENTE:
ISSP Environment II. Elaboración propia.

Por su parte, aquellas personas que creen en Dios sin dudas (i.e., tanto Religiosos como Creyentes), también arrojan puntuaciones positivas en miedo medioambiental. Por su parte, en el discurso social de las personas religiosas y creyentes, es más fácil que el miedo medioambiental entre a colación, dado que se entiende entonces como una falla moral de la sociedad moderna, como una consecuencia de la extensión del laicismo. En este sentido, el miedo medioambiental lleva implícito una crítica cultural. A este respecto, en el cuadro se observa que las personas religiosas, de media, sienten menos miedo medioambiental que los creyentes. Al parecer, el contar con la presencia más cercana de la institución religiosa supone una fuente extra de seguridad, de estabilidad, que las personas más lejanas a la ortodoxia religiosa no comparten.

Si las concepciones sagradas de la naturaleza arrojaban puntuaciones muy similares al respecto del factor miedo medioambiental, suponen polos opuestos en lo relativo a los valores ecocéntricos. Al parecer, el concebir un espacio como sagrado no implica una valoración similar ni un deseo igual de protegerlo, o al menos no bajo la ética ecocéntrica. Las personas que abrazan la forma de religiosidad de Piedad Cósmica, esto es, aquellas que interpretan que la naturaleza es sagrada por sí misma, se caracterizan por una ética ecocéntrica muy alta, como también señalaban Giner y Tàbara (1999).

La interpretación sagrada de la naturaleza que caracteriza la Piedad Cósmica y la concepción sagrada teísta difieren al respecto de la valoración ecocéntrica por dos razones. Por un lado, la Piedad Cósmica es una forma de religiosidad que incorpora lo trascendente al mundo material: la naturaleza es lo sagrado, y lo es en virtud de sí misma, sin referentes externos. Por ello, si la naturaleza desaparece, desaparece lo sagrado en sí. Por esta razón, este tipo de religiosidad implica una salvación material de la naturaleza, un aquí y ahora. Por esa razón podemos observar una diferencia tan notable entre los Religiosos (un tipo de creencia más arraigada en la tradición) y los Creyentes (personas que creen en Dios sin dudas, pero más alejados de la ortodoxia, presumiblemente). La ortodoxia de la religión judeocristiana (mayoritaria en Europa), tiene una impronta antropocéntrica que ya hizo notar White (1967) y que se ve refrendada por la posición que ocupan los Religiosos en este cuadro, a pesar de los intentos últimos de la doctrina por reconducirla hacia un pensamiento más ecológico.

PRAXIS ECOCÉNTRICA

Hemos comprobado cómo, efectivamente, el miedo medioambiental y la ética proambiental de la Piedad Cósmica se relacionan positivamente con los valores de corte ecocéntrico. A continuación comprobaremos si el miedo medioambiental es, como señala Furedi, un

factor inhibitor de conductas proambientales o no. Como hemos podido ir comprobando, la relación entre valores ecocéntricos y miedo medioambiental es muy compleja. En lugar de analizar el miedo medioambiental por sí mismo, vamos a diferenciar entre distintos tipos de miedo, con la idea de encontrar, si existe, un miedo activador de la conducta proambiental. Para ellos utilizaremos los factores de valores ecocéntricos y miedo medioambiental.

A partir de los factores de miedo medioambiental y ecocentrismo pasamos a crear cuatro perfiles, que nos van a proporcionar cuatro maneras de entender y enfrentarse a la crisis ecológica. Para ello, se reducen a dos las categorías de cada factor, donde las puntuaciones negativas pasan a concretizar una categoría, y las positivas, otra. De este modo, obtenemos, para miedo medioambiental, las categorías «miedo medioambiental» y «seguridad medioambiental», y para valores ecocéntricos, «ecocéntrico», y «no ecocéntrico». De la combinación de los cuatro, obtenemos los perfiles básicos que aparecen en el cuadro 2.

CUADRO 2

Perfiles medioambientales

	Miedo medioambiental	Seguridad medioambiental
Ecocentrismo	Temor ecocéntrico (27,2%)	Preocupación sin miedo (21,9%)
No-ecocentrismo	Temor a la naturaleza (19,3%)	Denegación (29,8%)

FUENTE:
ISSP Environment II. Elaboración propia.

Estos perfiles nos ayudarán a controlar la variable miedo medioambiental y observar si efectivamente las personas con mayor miedo medioambiental desarrollan en mayor medida conductas proambientales.

El temor ecocéntrico es un perfil donde las personas arrojan cotas altas de miedo medioambiental, pero enmarcadas en un discurso ecocéntrico bien estructurado que le otorga un sentido claro y definido. Aquí el miedo se asocia a valores positivos, que promueven la cohesión social.

El temor a la naturaleza, en cambio, incluye a aquellas personas que sienten miedo medioambiental, pero sin el abrigo que proporciona la ética ecocéntrica. Para estas personas, la naturaleza se concibe como un dique, que, en caso de quebrarse, dejará pasar una «riada» de afecciones de orden natural al espacio humano.

El perfil de denegación recoge a aquellas personas que, a pesar de la presencia casi diaria de efectos de la crisis ecológica en la vida pública, eligen apartarla de sus preocupaciones. Para estas personas, ni existe una crisis ecológica ni la naturaleza es un espacio que ocupe una posición central en su sistema de valores. Por último, el perfil de preocupación sin miedo (medioambiental, claro) es el de aquellos individuos que sostienen sus ideales ecocéntricos al margen de la vulnerabilidad del medio natural.

La relación entre valores ecocéntricos y conducta proambiental es compleja. En el terreno medioambiental la relación entre actitud y práctica es, si cabe, más problemática que en otros terrenos del mundo de la vida (Gómez Benito, Noya y Paniagua, 1999). Siguiendo la bibliografía especializada (Chuliá, 1995), vamos a distinguir entre tres dimensiones en el análisis. La dimensión normativa (o afectiva), la conativa, y la conductual. La dimensión normativa es la que se relaciona con los valores de las personas. A este respecto, el factor de valores ecocéntricos ya ha dado cuenta de ella suficientemente. Por ello, nos vamos a centrar con mayor atención en la dimensión conativa, que versa sobre las actitudes medioambientales de los individuos, esto es, su disposición a la acción proambiental, y en la dimensión conductual, que analiza los comportamientos proambientales (cuadro 3).

CUADRO 3

Tipos de implicación medioambiental

Dimensiones medioambientales	Aspectos	Indicadores
Dimensión conativa	Autoeficacia	Dificultad de que la acción individual medioambiental tenga éxito.
	Política	Limitación de la libertad individual a favor de medidas medioambientales. Necesidad de acuerdos internacionales vinculantes en materia medioambiental.
	Económica	Disposición a pagar precios más altos para mejorar la protección del medio. Disposición a pagar más impuestos para la mejorar la protección del medio. Disposición a aceptar recortes en el nivel de vida para la mejorar la protección del medio.
Dimensión conductual	Doméstica	Frecuencia de reciclaje.
	Política	Firma de peticiones sobre temas medioambientales. Participación en manifestaciones de carácter ecologista.
	Económica	Donativos a grupos ecologistas.

FUENTE:

ISSP *Environment II*. Elaboración propia.

Dentro de la dimensión conativa, implicación valorativa, encontramos un primer indicador que corresponde a la afirmación «simplemente es muy difícil que una persona como yo pueda hacer algo por el medio ambiente». El sentimiento de autoeficacia, o el control percibido de la conducta hace referencia al sentimiento subjetivo de eficacia de las acciones personales, esto es, hasta qué punto las propias conductas tienen un efecto en el mundo exterior. Esta variable trata de la maleabilidad del mundo sensible, del poder del individuo frente a los grandes procesos socioeconómicos. Se trata por tanto de un factor a tener en cuenta si vamos a estudiar conductas proambientales, ya que es lícito suponer que aquellas personas que entiendan el mundo como un espacio muy rígido donde las conductas individuales no tienen peso ni importancia, pueden ver reducido su interés por ejercer acciones de este tipo. También la bibliografía especializada apunta en esa dirección, como en Oreg y Katz-Gerro (2006).

Los indicadores que hemos agrupado bajo la denominación *política*, discriminan entre posiciones que abogan por la autonomía individual en materia medioambiental, siguiendo una suerte de filosofía del «laissez faire» donde la responsabilidad personal individual será la que finalmente acabe ajustándose de tal manera que la acción social termine siendo más sostenible. La pregunta sobre el orden internacional se entiende en los mismos términos, solo que en lugar de sacrificar autonomía personal, se sacrifica soberanía nacional por mor de la naturaleza. Por su parte, la subdimensión económica mide la capacidad de renuncia de bienes materiales a favor de una mejor protección medioambiental.

La dimensión práctica se mide a través de tres niveles, doméstica, económica, y política. La subdimensión doméstica se calcula con una pregunta sobre frecuencia de reciclaje en el hogar. Por su parte, el nivel de implicación política se construye en base a la participación en manifestaciones de carácter ecologista y en la recogida de firmas. La subdimensión económica se basa en las donaciones a ONGs.

La tabla 4 muestra las puntuaciones de los distintos indicadores considerados en la dimensión conativa al respecto de los perfiles que hemos configurado.

La tabla 4 muestra las diferencias en la dimensión conativa al respecto de los cuatro perfiles, y se observa claramente cómo los dos perfiles de miedo medioambiental (temor ecocéntrico y temor a la naturaleza) obtienen puntuaciones superiores en todos los indicadores⁹. A la luz de estos datos, podríamos señalar que Furedi se equivocaba, y el miedo

⁹ Realizando un análisis ANOVA se observa que los cuatro perfiles difieren significativamente unos de otros en todas las variables, excepto en la referida al pago de más impuestos por razones medioambientales, donde los perfiles «Temor a la naturaleza» y «Denegación» no muestran diferencias significativas para el nivel de significación de 0,05.

TABLA 4

Perfiles medioambientales en relación a la dimensión conativa

Decisiones para la mejora medioambiental	Perfiles medioambientales (en porcentajes)			
	Temor ecocéntrico	Temor a la naturaleza	Preocupación sin miedo	Denegación
<i>Hacer algo por el medio ambiente: demasiado difícil</i>				
Totalmente de acuerdo	3,9	14,9	2,8	7,8
De acuerdo	19,4	32,8	20,3	33,1
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	9,8	14,5	15,3	18,9
En desacuerdo	46,9	29,1	49,5	33,9
Totalmente en desacuerdo	20,0	8,7	12,1	6,3
Total	100	100	100	100
<i>Limitación de la libertad individual:</i>				
Promulgar leyes	89,4	78,4	82,9	68,1
Decidir por sí mismos	10,6	21,6	17,1	31,9
Total	100	100	100	100
<i>Necesidad de promulgar acuerdos internacionales:</i>				
Totalmente de acuerdo	68,4	56,0	49,7	34,8
De acuerdo	29,1	38,7	45,1	54,5
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	1,7	4,1	4,0	8,8
En desacuerdo	0,8	0,9	1,1	1,7
Totalmente en desacuerdo	0,0	0,3	0,1	0,2
Total	100	100	100	100
<i>Pagar precios más altos:</i>				
Muy a favor	8,2	4,8	4,1	1,7
Bastante a favor	40,5	26,8	33,2	22,5
Ni a favor ni en contra	25,9	24,9	30,4	30,5
Bastante en contra	15,5	24,0	24,3	26,3
Muy en contra	10,0	19,5	8,0	18,9
Total	100	100	100	100
<i>Pagar más impuestos:</i>				
Muy a favor	5,0	2,6	1,7	0,8
Bastante a favor	27,9	16,6	21,4	14,2
Ni a favor ni en contra	24,0	20,0	27,0	23,8
Bastante en contra	25,2	29,2	30,5	31,3
Muy en contra	17,9	31,7	19,4	30,0
Total	100	100	100	100
<i>Recortes en su nivel de vida:</i>				
Muy a favor	5,9	3,5	2,7	1,0
Bastante a favor	39,7	22,1	35,0	17,7
Ni a favor ni en contra	25,4	20,5	28,9	25,5
Bastante en contra	16,6	27,2	23,7	31,6
Muy en contra	12,4	26,7	9,7	24,1
Total	100	100	100	100

FUENTE:

ISSP Environment II. Elaboración propia.

medioambiental sí influye positivamente en las actitudes proambientales. El perfil de temor ecocéntrico y el de preocupación sin miedo medioambiental difieren únicamente en que uno se compone de puntuaciones positivas de miedo medioambiental y el otro negativas y el primero mantiene consistentemente diferencias estadísticamente significativas en todos los indicadores contemplados. De aquí podemos concluir que, efectivamente, el miedo medioambiental influye en la dimensión conativa y se convierte en un potenciador proambiental. Por su parte, el perfil de temor a la naturaleza, que se conforma, recordemos, de puntuaciones negativas en el factor de conciencia medioambiental, alcanza valores razonablemente altos en la mayoría de los indicadores, en alguna ocasión incluso más elevados que los del perfil preocupación sin temor (compuesto de puntuaciones positivas en el factor de conciencia medioambiental), y desde luego mucho más elevados que los del perfil denegativo.

La primera pregunta mide la autoeficacia percibida en el ámbito medioambiental. A este respecto, destaca la puntuación de temor a la naturaleza, donde hasta un 14,9% está muy de acuerdo con esta afirmación, más de cinco veces la proporción del perfil preocupación sin miedo. Estos datos parecerían encajar con la teoría de Furedi (1997) sobre la «moralidad de bajas expectativas», donde las amenazas medioambientales se perciben como demasiado poderosas, anulando la capacidad de respuesta individual. Sin embargo, Furedi asume que todo tipo de miedo medioambiental conlleva esta «moralidad de bajas expectativas», cuando el perfil de temor ecocéntrico apunta en dirección opuesta. De hecho, el 66,9% de las personas que suscriben el perfil de temor ecocéntrico están en desacuerdo y muy en desacuerdo con la afirmación de que la acción medioambiental individual resulta inútil.

El temor ecocéntrico es el perfil donde se alcanza el porcentaje más alto de acuerdo a favor de medidas medioambientales «desde arriba» aún suponiendo la restricción de libertades individuales, con un abrumador 89%. La tradición europea es tan estatalista a este respecto, y la presión que ejerce en la opinión pública la crisis ecológica es tan amplia, que hasta el perfil denegativo alcanza a este respecto un 68% de acuerdo.

También en las tres variables referentes a la disposición de los entrevistados a realizar sacrificios personales a favor del medio, se observa la tendencia de que el perfil de temor ecocéntrico concentre las puntuaciones más elevadas, junto al perfil de preocupación sin miedo, seguidos del perfil temor a la naturaleza y mucho más alejado, el perfil denegativo.

En la tabla 5 se observa que el temor a la naturaleza arroja cifras tímidas en todas las dimensiones de práctica medioambiental. Es más, en la mayoría de los casos, sobre todo los que implican una renuncia material, tiene porcentajes similares al perfil denegativo en las

TABLA 5

Perfiles medioambientales en relación a la dimensión conductual (en porcentajes)

Conductas para proteger el medio	Temor ecocéntrico	Temor a la naturaleza	Preocupación sin miedo	Denegación
<i>Frecuencia de reciclaje</i>				
Siempre	56,1	43,8	49,7	40,7
A menudo	21,3	21,3	24,6	22,1
Algunas veces	13,1	15,4	15,5	18,8
Nunca	5,5	12,0	6,2	13,2
No aplicable	4,0	7,4	4,0	5,2
Total	100	100	100	100
<i>Firmar una petición ecologista</i>				
Sí	37,4	20,7	26,0	13,1
No	62,6	79,3	74,0	86,9
Total	100	100	100	100
<i>Participar en manifestación</i>				
Sí	7,8	4,7	3,3	2,6
No	92,2	95,3	96,7	97,4
Total	100	100	100	100
<i>Donar dinero a una ONG</i>				
Sí	24,7	13,8	21,3	12,4
No	75,3	86,2	78,7	87,6
Total	100	100	100	100

FUENTE:

ISSP Environment II. Elaboración propia.

categorías que se oponen a las medidas proambientales. El contraste de medias ANOVA nos confirma que temor a la naturaleza y perfil denegativo arrojan diferencias significativas únicamente en la firma de peticiones ecologistas.

La tabla 5 viene a confirmar las conclusiones que habíamos obtenido anteriormente al respecto del papel activador proambiental del miedo medioambiental analizando la dimensión conativa.

En el cuadro 1 ya se ha puesto de manifiesto la inclinación de la Piedad Cósmica hacia los valores ecocéntricos, mucho más pronunciada que la de aquellas personas que consideran a la naturaleza como sagrada por Dios y aquellas que no la consideran sagrada. Con respecto a la práctica medioambiental, las personas que se adhieren a la religiosidad de la Piedad Cósmica son las que arrojan índices más altos en las diez preguntas que confor-

man los dos tipos de implicación, valorativa y práctica¹⁰. Efectivamente, la Piedad Cósmica, como bien señalaban Giner y Tàbara, constituye una ética de carácter ecocéntrico, que además sostiene unos índices altos de práctica medioambiental, datos congruentes con otros estudios que analizan otras formas de ecorreligión (Proctor y Berry, 2005: 1574).

CONCLUSIONES

A través de estas páginas se ha puesto de manifiesto la importancia del miedo ambiental en la centralidad de los valores ecocéntricos en la vida de las personas, así como en los diferentes niveles de práctica proambiental. Controlando otros factores, se observa que el miedo medioambiental supone por sí mismo un elemento dinamizador en el ámbito ecocéntrico.

El aspecto instrumental del miedo medioambiental, y que se articula bajo la idea de que la naturaleza debe ser protegida porque está en peligro, se constituye en una fuerza motriz del ecocentrismo contemporáneo en Europa, al contrario de lo que afirmaba Furedi (1997), con su idea de una sociedad de «moralidad de bajas expectativas». Para Furedi, el miedo medioambiental tenía un efecto inhibitor en la conducta, pero los datos muestran que el miedo medioambiental puede provocar una «moralidad de últimas consecuencias», un «ahora o nunca», que tiene consecuencias opuestas a las previstas por el pensador británico. La «moralidad de bajas expectativas» deja de tener preponderancia en la acción personal cuando ésta trasciende el ámbito del cálculo racional de pros y contras, cuando cuenta con una ética definida que respalde y controle ese miedo medioambiental, proveniente del ámbito ecocéntrico profano así como de una base sacra de interpretación de la naturaleza.

Como se ha visto, las interpretaciones sacras de la naturaleza se caracterizan por grados elevados de miedo medioambiental. El hecho de concebir la naturaleza como un espacio sagrado lo hace más vulnerable a los peligros. A este respecto, destaca el compromiso medioambiental de la Piedad Cósmica en los dos ámbitos de la práctica ecocéntrica. Se trata de una religiosidad que nacida en mitad de la crisis de la modernidad, parece disponer de las herramientas cognitivas y la capacidad de movilización más adecuadas para lidiar con la problemática ecológica global.

El anclaje sagrado del ecocentrismo que implica la Piedad Cósmica supone un acicate a las conductas proambientales bajo el paraguas de un miedo medioambiental que se siente

¹⁰ Solo en tres casos las diferencias no son significativas entre Piedad Cósmica y concepción profana de la naturaleza. Se trata de la referente al reciclaje, a pagar precios más altos, y en la disposición a la acción individual.

más intenso al interpretar la naturaleza como un espacio sagrado, y que favorece una implicación ecocéntrica más intensa. A la pregunta de qué es lo que hace que una forma de religiosidad concite valores y actitudes más favorables al medio ambiente, con los resultados del estudio se puede responder que el miedo medioambiental es un factor importante en todo ello, ya que, como se ha visto, constituye un acicate a la práctica ecológica. Un factor de gran importancia es una interpretación sacra de la naturaleza, pero esta sacralidad, para conllevar valores y prácticas ecologistas debe fundamentarse en su carácter inmanente, y no recurrir a un plano trascendente, tal y como sucede en el caso de la Piedad Cósmica.

Como hija de la crisis ecológica actual, ha nacido bajo el signo del miedo medioambiental y por ello cuenta con los instrumentos para evitar que este temor se constituya en un freno a la acción sostenible. Como se ha visto, para la sostenibilidad del medio ambiente resulta menos conveniente la fórmula del «así en la Tierra como en el Cielo», que el simple y más humilde «así en la Tierra».

BIBLIOGRAFÍA

Amérgo, María, Juan Ignacio Aragonés, Verónica Sevillano y Beatriz Cortés (2005): «La estructura de las creencias sobre la problemática medioambiental», *Psicothema*, 17 (2): 257-262.

Bauman, Zygmunt (2007): *Miedo Líquido: La sociedad contemporánea y sus temores*, Barcelona: Paidós.

Beck, Ulrich (2002): *La sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad*, Barcelona: Paidós.

Bericat Alastuey, Eduardo (2005): «La cultura del horror en las sociedades avanzadas: De la sociedad centripeta a la sociedad centrífuga», *REIS*, 110: 53-89.

— (2007): «Duda y Posmodernidad: El ocaso de la secularización en Europa». No publicado.

Chulià, E. (1995): «La conciencia ambiental de los españoles en los noventa», *ASP Research Paper*, 12(a)/1995.

Díez de Velasco, Francisco (2002): «El miedo y la religión: reflexiones teóricas y metodológicas», en *Miedo y religión*, ed. Francisco Díez de Velasco, Madrid: Ediciones del Orto.

Dunlap, Riley E. y Kent van Liere (1983): «Commitment to the dominant social paradigm and concern for environmental quality», *Social Science Quarterly*, 65: 1013-1028.

Furedi, Frank (1997): *Culture of Fear: Risk-taking and the Morality of Low Expectation*, Londres: Basic Books.

Giner, Salvador y J. David Tabara (1999): «Cosmic Piety and Ecological Rationality», *International Sociology*, 14 (1): 59-82.

Gómez Benito, Cristóbal, Francisco Javier Noya y Ángel Paniagua (1999): *Actitudes y comportamientos hacia el medioambiente en España*, Madrid: CIS.

Grendstad, Gunnar y Dag Wollebaek (1998): «Greener still? An empirical examination of Eckersley's ecocentric approach», *Environment and Behavior*, 30: 653-675.

Guth, James L., Corwin E. Smidt y John C. Green (1993): «Theological perspectives and environmentalism among religious activists», *Journal for the Scientific Study of Religion*, 32: 373-382.

Hand, Carl M. y Kent D. van Liere (1984): «Religion, Mastery-Over-Nature, and Environmental Concern», *Social Forces*, 63 (2): 555-570.

Hayes, Bernadette C. y Manussos Marangudakis (2001): «Religion and attitudes towards nature in Britain», *British Journal of Sociology*, 52 (1): 139-155.

Inglehart, Ronald (1986): *Culture Shift in advanced industrial society*, Nueva Jersey: Princeton University Press.

Iranzo, Juan Manuel (1996): «Ecologismo y religión civil: Ética y política en la modernidad avanzada», *Política y Sociedad*, 23: 173-192.

Kanagy, Conrad L. y Hart M. Nelson (1995): «Religion and Environmental Concern: Challenging the Dominant Assumptions», *Review of Religious Research*, 37 (1): 33-45.

Lovelock, James (1983): *Gaia: Una nueva visión de la vida sobre la Tierra*, Madrid: Hermann Blume.

Nash, Roderick (1982): *Wilderness and the American Mind*, New Haven: Yale University Press.

Oreg, Shaul y Tally Katz-Gerro (2006): «Predicting Proenvironmental Behaviour Cross-nationally: Values, the Theory of Planned Behaviour, and Value Belief-Norm-Theory», *Environment and Behavior*, 38: 462-483.

Proctor, James D. y Evan Berry (2005): «Social Science on Religion and Nature», en *Encyclopedia of Religion and Nature*, ed. Bron Taylor, Londres: Thoemmes Continuum.

Szszynski, Bronislaw (1997): «The Varieties of Ecological Piety», *Worldviews: Environment, Culture, Religion*, 1: 37-55.

Tàbara, J. David (2006): «Los paradigmas culturalista, cualitativo y participativo en las nuevas líneas de investigación integrada del medio ambiente y la sostenibilidad», en *Persona, Sociedad y Medio Ambiente: Perspectivas de la investigación social de la sostenibilidad*, coord. Ricardo de Castro, Sevilla: IESA.

Thomas, Keith (1983): *Man and the Natural World*, Londres: Allen Lane.

Tudor, Andrew (2003): «A (macro) Sociology of Fear?», *The Sociological Review*, 51 (2): 238-256.

Wallace, Anthony (1956): «Revitalization Movements», *American Anthropologist*, 58 (2): 264-281.

White, Lynn (1967): «The Historical Roots of Our Ecological Crisis», *Science*, 155: 1203-1207.

RECEPCIÓN: 03/08/2007

REVISIÓN: 02/10/2008

APROBACIÓN: 29/01/2010